

Jornadas por la memoria de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín

«La importancia crucial de la rebelión de la juventud de nuestros tiempos no estriba en su supuesta singularidad, sino en su propia continuidad histórica.» Anthony Esler

Revista Kabái

El segundo semestre del año 2018 será recordado para las personas relacionadas con la Universidad Nacional de Colombia, entre otras cosas, por las múltiples manifestaciones que se dieron lugar en este claustro universitario después de varios años de una tranquilidad casi inducida y desmotivante para las y los jóvenes que sueñan con tener en la universidad su encuentro con el pensamiento crítico, con la pluralidad de perspectivas, con la lucha social y con una comunidad beligerante que ha sido a nivel histórico y nacional vanguardia de los conocimientos y las luchas populares.

En dicho semestre, el sector educativo se enfrentó de cara a la desfinanciación, expresión económica del proyecto político privatizador llevado a cabo por instituciones y lógicas neoliberales de la educación (ICETEX, Ley 30, Ser Pilo Paga, Fondo Contingente al Ingreso (FCI), entre otras), exigiendo los recursos adecuados para el funcionamiento e inversión de las Instituciones de Educación Superior (IES). La Universidad Nacional de Colombia sede Medellín no fue ajena a la coyuntura, auspiciando el encuentro de diferentes organizaciones y personalidades dispuestas a construir desde esta sede propuestas y actividades en el marco de la movilización que desembocó en uno de los

paros nacionales más importantes en la historia reciente de Colombia.

En uno de los espacios asamblearios se acordó realizar un ejercicio de memoria en la sede, en recuerdo a los 5 años que se cumplían del fallecimiento del compañero Juan Camilo Agudelo y por la necesidad del movimiento estudiantil y el estudiantado en general de conocer su pasado, tanto en las movilizaciones históricas, procesos organizativos, conflictos con el Estado y lo institucional, como con sus actores, para comprender y actuar en el presente. Así, la Revista de Estudiantes Kabái y La Oficina Estudiantil, junto con otros compañeros, decidieron darse reunión y comenzar a construir un derrotero que permitiera unificar no solo las diferentes épocas del Movimiento Estudiantil, sino también a los Movimientos Profesorales y sindicales en la historia de la Sede.

En este primer encuentro tuvimos la oportunidad de compartir las ideas sobre el proyecto conjunto, surgiendo así, preguntas sobre qué es lo que consideramos como *memorias colectivas* y que fueron motivantes para abrir la discusión y darnos el contenido junto con los fines políticos que buscaba la actividad. Entendimos la recuperación de las

memorias colectivas como un proceso que permite a las comunidades narrar su propia historia, en contraste con la historia oficial. María Piedad León, sindicalista de la Universidad y asistente activa en los encuentros preparatorios a las jornadas, resalta el papel histórico de la memoria de los de abajo, pues «no se trata de acercarse paternal y románticamente a escribir la historia de unos pobres, sino de rescatar toda su capacidad de inscribirse en la historia. Es en últimas un intento de compartir con las clases subordinadas la recuperación activa de su pasado haciéndolo presente». Posterior a esta discusión se dieron las propuestas para las actividades y las metodologías de las Jornadas, así como el nombre de la misma: *Jornadas por la memoria de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín*.

En un siguiente encuentro se llevó a cabo un taller de memoria con representantes de los dos sindicatos de trabajadores de la Universidad (Sintraunal y Sintraunicol), representantes de la Asamblea de Profesores, el colectivo Antifa Medallo, Oficina Estudiantil, la Revista Kabái, y familiares de compañeras y compañeros fallecidos que fueron participes en su momento de la movilización popular. Ellos son Gilberto Agudelo, Paula Andrea Ospina, Magaly Betancur, Martín Hernández, Juan Camilo Agudelo y Luis Fernando Wolf. Nos reunimos en *La Maloka*, nueva casa del estudiantado liberada en la actual coyuntura. Allí, las disímiles edades jugaron didácticamente permitiendo que «los más viejos» viajaran al pasado en busca de los contextos y hechos que enmarcaron la vida de estos personajes trayéndolos al presente, donde «las más jóvenes» tuvieron la oportunidad de contrastar, aprender, generarse dudas sobre cómo mejorar en la incidencia social a través de la crítica y la acción transformadora. El entender

la universidad en relación con los barrios, con las canchas y las tribunas, con el sindicalismo, la defensa de la dignidad humana, el privilegio y la injusticia social, con las mismas relaciones personales y familiares, consistió en uno de los mayores legados que dejaron nuestras compañeras y compañeros caídos.

Así, con los insumos obtenidos en este valioso taller, comenzamos a construir lo que serían *Las Jornadas por la Memoria de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*, las cuales se llevaron a cabo los días 21, 22 y 23 de noviembre del 2018. Las actividades iniciaron con un recorrido por las vivencias pasadas del movimiento organizativo y político, las cuales las habíamos dividido por épocas y distribuido unos encargados por estación; comenzamos en un conversatorio con trabajadores jubilados, donde nos contaron brevemente sus relatos y experiencias de los años 60, 70 y 80. Los compañeros enfatizaron en cómo las luchas de esa época enfocaban gran parte de su potencial en reivindicaciones estructurales y nacionales, que buscaban transformaciones de los poderes existentes, en cómo acceder a los mismos y cómo construir una sociedad al margen de las dinámicas capitalistas.

Posteriormente, nos dispusimos a realizar un recorrido por tres estaciones establecidas en el campus, cada una en un lugar simbólico para el Movimiento de la sede, y en cada una de ellas se abordaron las memorias agrupadas por décadas. Así, en el bloque 24, Arquitectura, donde podemos hallar una placa en conmemoración al estudiante caído Carlos Bravo, se abordó la década de los 90, época de grandes convulsiones sociales y cambios en el sistema de educación; en el bloque 46, ubicada la Plaza de la Memoria, se abordó la década de los 2000, marcada por las persecuciones y la política de seguridad en contra de los movi-

mientos sociales; y, finalizando, en el bloque 50a, Unisalud y antigua residencia estudiantil, hablamos de los últimos ocho años: 2010-2018, evidenciando la dificultad del movimiento universitario para articularse y generar procesos que trasciendan lo coyuntural.

Luego de unas interesantes intervenciones tanto de estudiantes como de trabajadores, y de una actitud receptiva de todos los participantes, terminamos la noche en el corredor perimetral de la «antigua Residencia Estudiantil», bajo apenas unas cuantas luminarias de los parqueaderos que se asomaban como reflejos; paradójico momento en el que cae la noche y los bloques de nuestra Alma Máter pierden su vida, mientras quedan en los viejos recuerdos las residencias estudiantiles, cuando los esperanzados y amantes guardianes de la Universidad, los estudiantes, la habitaban, cuidaban y vivían como un espacio de encuentro, conocimiento, conspiración, transformación y lucha. Finalizamos el recorrido de este primer día con el gran entusiasmo de haber dado un primer paso en la recuperación y visibilización de una historia de movilización y lucha que cada vez está más dividida, nublada o enterrada en los olvidos que deja la trepidante vida del estudiante moderno que deambula por su «movilidad dentro de la sociedad» más deja a un lado su participación como sujeto social.

El segundo día nos reunimos alrededor de la pecosa en el *Torneo de Fútbol Antifascista y Popular* al lado de nuestros compañeros de Antifa Medallo, con quienes se levantaba un sentido homenaje a Juan Camilo Agudelo, militante de este colectivo y destacado líder comunitario en la ciudad de Medellín y quien dejó de acompañarnos en el año 2013. Este Torneo fue un encuentro de amigos, colectividades, parches, de compañeros estu-diantes que quizás no se interesan mucho en el activismo social, o en las

prácticas políticas del fútbol o cualquier deporte, pero que llegan a disfrutar, a darlo todo en la cancha y a respetar a sus rivales. Fútbol sin árbitro, fútbol sin roces violentos (no puede faltar la patadita si va a ser caño), fútbol sin competencia mercantil, todos sin distinción y bajo unos mínimos de confianza, propiciamos el compartir de goles, jugaditas, habilidades individuales y de equipo. Mientras unos participaban alrededor de la pelota, otros lo hacían en torno al sancocho y su preparación, buena manera de vernos y sentirnos como iguales; la jornada también sirvió para darle un aire de festejo y conmemoración en el hacer directo de diferentes individuos y colectividades que sin importar la distancia, diferencias y el desconocimiento mutuo, nos une una historia de movilización y la lucha por la construcción de futuros con justicia social y dignidad.

El último día se tenía decidido hacer un mural como materialización de las Jornadas y símbolo de permanencia viva de la memoria. Este mural fue construido por la unión de compañeros cercanos, estudiantes y colectivos, a los que agradecemos por su participación, resaltando el importante trabajo del Centro Social y Cultural El Hormiguero, y de la artista *anilataK* en su representación, por impulsar el diseño y realización de esta obra de creación colectiva.

Dimos por terminadas las Jornadas con la convicción de que este tipo de ejercicios deben ser más representativos dentro de nuestra sede, propiciando un intercambio de saberes y experiencias que den vida y razón a los procesos de movilización, estudiando las «viejas formas de lucha» para criticarlas, reivindicarlas, mejorarlas y todo lo que pueda hacerse con las mismas para fortalecer la capacidad de acción de un Movimiento Social que aún tiene mucho por aprender.



Mural *Memoria viva*, por Carlos Garzón, 2019, archivo de la Revista Kabái.

«La memoria es lo que somos, es la única alianza que no podemos romper, porque sería desastroso que el hombre olvide sobre cuantos huesos y cenizas está parado. Pueblos como el nuestro en donde se ha entronizado la religión del olvido producen realidades atroces».

Carlos Granada, Pintor Colombiano.